

Buenos aires, Dbre 15 de 1903.

Señor D. Miguel de Urquijo  
Salamanca.



Muy respetable señor: - Por el correo de la fecha envío un ejemplar de mi libro "La Victoria del Hombre", poema que acabo de lanzar a la publicidad. Mi amigo el joven e inteligente D. Carlos O. Bunge me ha proporcionado su dirección en España, y este acontecimiento bibliográfico me ofrece la oportunidad de escribirle, realizando así un deseo que venían acrecentando de consumo, mi respeto por el rector de esa Universidad de Salamanca y su interés de 7d. por las cosas y el pensamiento de América. Lo he seguido con atención, principalmente en los escritos suyos que aludían



á estos pueblos y á estos hombres  
de su raza, y, sobre todo, en sus  
correspondencias á escritores de A-  
mérica, he podido comprender que  
tal ha llegado á formarse una  
idea de nuestros medios geográficos  
y ~~sociales~~ social, peculiares ambos, -  
tan acertada como la observación  
mediata lo permitiría. No he de  
insistir, pues, sobre estas cosas,  
pero permitirme señalarle el acto  
de abnegación por el Ideal que  
aventuras como la mía importan  
en medios sin estímulos, y donde la  
esperanza de la gloria, del Bien lejano,  
pliega las alas como un ave exótica  
culturizada en climas hostiles. Veamos  
con Buenos Aires una ciudad esta-  
peuda, aquello de la raza por su





2

vasta y compleja civilización exte-  
rior, pero cuyo alma, por razones  
que se explicará fácilmente, no  
~~mucho~~ cede aún á los estímulos  
Superiores. Nuestro país ha pasado  
de su mimoso desierto gaucho á  
la metrópoli cosmopolita, y de  
las bélicas barbaries que aquel  
ejerció, al pacífico mercantilismo  
que vive en la otra de una  
reciproca prosperidad. Pero estos  
pueblos, la República Argentina sobre  
todo, van realizando su evolución  
á saltos, poseen, además, un poder  
soberano de asimilación en que confío  
para esperar tiempos mejores que  
no están lejanos. A esto, es claro,  
no pueden ser indiferentes los



que como Ud. dirige el pensa-  
miento en su país. Yo, ~~incorpo-~~  
~~randome~~ libertándome de prejui-  
cios escolares, empiezo á seguir con  
simpatía el movimiento español. Una  
revista local, Ideas, me confió la  
sección «letras hispano-americanas». Le  
envié también la entrega de Setiembre,  
en que, ocupándome de P. Ferrer, le  
hago á Ud. una alusión final. (De su  
último libro sobre los vascos me ocu-  
paré seguramente en el próximo nú-  
mero.) Allí he propagado ideas de simpa-  
tía á España y sobre la necesidad de  
mayor comunidad mental. Por eso  
tífico en esta carta la dedicatoria de  
mi libro, y espero una resp. Quedo  
á sus órdenes en Buenos Aires, calle Bel-  
grano, n.º 2230. <sup>S.S.S.</sup> y amigo.  
Ricardo Rojas